

Capítulo I - Aproximaciones a las relaciones entre  
comunicación y ciudad  
La comunicación: De la mediación a la generación  
de conocimiento

Narcisa Medranda-Morales

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

MEDRANDA-MORALES, N. La comunicación: De la mediación a la generación de conocimiento. In: MEDRANDA-MORALES, N., and VALBUENA-BEDOYA, N., coords. *Comunicación y ciudad: lenguajes, actores y relatos* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 19-29. Reflexiones de la comunicación series. ISBN: 978-9978-10-570-2. <http://doi.org/10.7476/9789978105702.0003>.

---



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

# **La comunicación: De la mediación a la generación de conocimiento**

---

Narcisa Medranda-Morales

“Es en la ciudad y en las culturas urbanas, mucho más que en el espacio nacional, donde se encardinan las nuevas identidades, ahora hechas de tradiciones locales y flujos de información transnacionales, y donde se configuran nuevos modos de representación y participación política, es decir, nuevas modalidades de ciudadanía; que es a donde apuntan los nuevos modos de estar juntos —pandillas juveniles, comunidades pentecostales, guetos sexuales— desde los que los habitantes de la ciudad responden a unos salvajes procesos de urbanización, emparentados”.

(Jesús Martín-Barbero)

La comunicación ha sido y es parte esencial de la vida y del desarrollo humano y social. Hamelink (s.f.) comenta que, desde que los humanos somos seres socialmente interactivos, la comunicación social es una fuerza de conducción de la supervivencia. Sin comunicación social no habría habido un proceso de evolución natural, es más, tanto la sociedad como la comunicación evolucionan a la par.

Con la evolución de la comunicación en la sociedad se abrieron varios frentes que buscaban dar respuestas puntuales a los diferentes escenarios comunicativos, es así que, la comunicación es estudiada también desde el desarrollo y cambio social, desde la educación, el periodismo, y otros campos de acción.

En el desarrollo y cambio social, la comunicación juega un rol importante. Para ello, debe cumplir con dos funciones: facilitar el diálogo en las comunidades, y utilizar estrategias y recursos que permitan abordar futuros problemas relacionados con el cambio social (Huarcaya, 2006).

La comunicación para el desarrollo y el cambio social facilitan el diálogo social pues es como metodología envolvente (sic) permite a las comunidades articular sus valores, reconciliar diferentes intereses y actuar sobre asuntos importantes. (Huarcaya, 2006, p. 24)

Por otro lado, Barbero (2000) afirma que, si bien la tecnología en términos de la comunicación, permite mayor acceso a la información y genera la sensación de mayor participación, la misma es solo una ilusión, siendo que el poder de decisión y control, sigue estando en manos de grupos minoritarios.

En contraposición a esto, según Castell (2009) los procesos de comunicación juegan un papel importante en la manera en la que se construye y se hace frente a las relaciones de poder, en los diversos ámbitos de la vida social. Quienes logran influir en el colectivo, mediante el control o manejo de la comunicación, son quienes tienen el poder de intervenir la creación de la agenda y la toma de decisiones, lo que afecta a su vez la gestión de los procesos de comunicación.

La participación de los ciudadanos en este proceso de producción de la comunicación es de gran importancia:

Si no conocemos las formas de poder en la sociedad red, no podremos neutralizar el ejercicio injusto de dicho poder; y si no sabemos exactamente quiénes tienen el poder y dónde encontrarlos, no podremos desafiar su oculta pero decisiva dominación. (Castell, 2009, p. 552)

El autor indicado destaca no solo los aspectos que se encuentran detrás del poder, sino el potencial que la comunicación posee para interactuar y actuar, para la creación de valores que fomenten la cooperación horizontal, para la libre participación, para la creación de ideas y pensamiento independiente. Esto significa, posibilidad de alternativas, es decir, hacer frente al incorrecto ejercicio del poder.

En este sentido, si bien antes no tenía tanta importancia la participación de otros actores en la creación y manejo de la información para la supervivencia y el desarrollo de la comunicación, en la actuali-

dad es de suma importancia considerar este factor. Aquí entra en juego también la relevancia del papel del comunicador. Las necesidades de las nuevas sociedades junto a las nuevas tecnologías, crearon un nuevo orden que, a su vez, impactó en las necesidades de la sociedad con respecto a la recepción y generación de información y el continuo desarrollo de la labor del comunicador.

En sus inicios, la relación del comunicador con quienes recibían la información era distante y unilateral. A lo largo del desarrollo de los procesos de comunicación y, más aún, con la llegada de las nuevas tecnologías, la brecha se ha ido fue cerrando cada vez más y esta relación se ha vuelto estrecha y personal.

Los medios de comunicación y los comunicadores deben ser un vehículo de la información y deben contribuir y cooperar para promover la ayuda entre los ciudadanos y sociedades. Para que esto suceda, es necesario reiterarlo, la relación entre los medios de comunicación y quien recibe la información debe ser más cercana.

Esta cercanía ocasionará, en primer lugar, que haya mayor confianza en los medios y, en segundo lugar, que el interlocutor no solo reciba información, sino que sea creador de ella también. Por esta razón, se requiere de un profesional que, además de estar formado en las diferentes herramientas de la comunicación, tenga una visión humanística, que le permita comprender de mejor forma los procesos socioculturales en los que se lleva a cabo el proceso de comunicación (Huarcaya, 2006).

El comunicador debe ser un elemento mediador, que actué no simplemente como mensajero entre las organizaciones que promueven el cambio social y las comunidades, sino que debe tener la capacidad de articular los intereses de ambos grupos y disolver posibles barreras en la comunicación.

(...) la comunicación no debe ser necesariamente sinónimo de persuasión sino primordialmente mecanismo de diálogo horizontal e intercambio participativo y que, en vez de centrarse en forjar conductas

individuales, debe hacerlo en los comportamientos sociales concordantes con los valores y las normas de las comunidades (...). (Beltrán, 2006, p. 72)

Para ello, debe desarrollar estrategias adecuadas que le permitan entregar un mensaje claro y favorable al contexto sociocultural correspondiente. Además, debe servir como educador; debe tener la capacidad de transmitir conocimientos propicios para el cambio social. Los comunicadores “tienen gran responsabilidad en la transmisión de nuevos conocimientos técnicos y científicos (...) a los beneficiarios participantes de un proceso de desarrollo” (Huarcaya, 2006, p. 34).

En este sentido, es importante que investigadores, docentes, periodistas, comunicadores organizacionales, educadores, estudiantes, y otros actores de la comunicación se responsabilicen de la transmisión de conocimientos técnicos y científicos que ayuden en la construcción de una sociedad más responsable y comprometida con las nuevas generaciones.

Las Jornadas de Comunicación, buscan precisamente construir conocimiento a partir de la puesta en escena de varias actividades que permiten la reflexión y el diálogo en el quehacer de la comunicación en el siglo XXI.

### **Las Jornadas de Comunicación, espacio de reflexión y diálogo**

Las jornadas de comunicación son espacios que buscan articular la teoría con la práctica en zonas abiertas de diálogo y reflexión. Esto lleva al punto de humanizar la información para contribuir a la creación de valores en las sociedades. Pablo VI (1967) declara que:

Debe ser, por lo tanto, muy apreciada en su justo valor la contribución que la prensa, el cine, la radio, la televisión y los demás instrumentos de comunicación social ofrecen para el incremento de la cultura, la divulgación de las expresiones artísticas, la distensión de los ánimos, el mutuo conocimiento y comprensión entre los pueblos (...).

En un artículo que hace referencia a la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, Asenjo (2019) expresa lo siguiente:

Los medios deben ser siempre camino de humanización y formación en los verdaderos valores en el plano individual y, desde una perspectiva social, vehículos de conocimiento, comunión, cooperación y ayuda recíproca entre los hombres; en definitiva, medios para el entendimiento entre los pueblos y los grupos sociales. (p. 5)

Es por ello que el alcance que tienen los medios y la manera en la que se ejerce la comunicación es importante. Las jornadas de comunicación son un elemento a destacar en la definición y el direccionamiento de estos aspectos.

Desde 1967, en el reconocimiento y celebración de las primeras jornadas de comunicación, se da un nuevo sentido al papel de los medios y se destaca su importancia en la sociedad. Estas jornadas son parte del plan de la Iglesia católica para, junto a los medios, promover valores, humanizar la información, incentivar la cooperación entre las sociedades y sus actores. Fuera del ámbito eclesial, dentro del académico, en diferentes universidades, y en gremios y espacios culturales también se promueven estos encuentros.

La comunicación como profesión y la trasmisión de la información se han hecho más globales, abarcan mayores temas de interés y, a la vez, se volvieron más especializadas. Las jornadas de comunicación contribuyen en estos aspectos, lo que se puede comprobar en los temas tratados en las diferentes jornadas realizadas en los distintos ámbitos. Cada una trata sobre algún aspecto de la comunicación en particular y los temas que se abordan son restringidos, de manera que es posible profundizar en cada uno de ellos. De tal modo, las jornadas de comunicación abarcan en conjunto un cada vez mayor número de problemáticas.

Las jornadas son pertinentes para concretar diversos puntos y aspectos de interés. Dejan espacio para que los conocimientos adquiridos se lleven a niveles académicos y de investigación, adquieran formas más

prácticas y dan vida a nuevos horizontes teóricos y prácticos. Estos espacios sirven además para poner los temas tratados en la agenda pública.

En un mundo tan cambiante como el actual, las jornadas incitan a repensar los modelos de la comunicación en lo que a la investigación y producción de contenidos se refiere, ya que consideran los cambios en la forma de generar y transmitir contenido, especialmente con la aparición y uso de las redes sociales y el impacto que estas tienen en los procesos de comunicación.

Además, las jornadas no tienen límites geográficos. La participación y aporte de invitados de diversos países le otorgan una importancia significativa por el tratamiento de los temas propuestos dentro de una comunidad de alcance internacional. Por otro lado, ofrecen ventajas académicas y profesionales, no solo para los participantes de alto nivel, sino para los jóvenes y estudiantes de la Carrera de Comunicación. Estos pueden adquirir conocimientos en diversos temas más allá de lo establecido curricularmente, además de entrar en contacto con profesionales de mayor experiencia y futuros colegas en el área. A su vez, los jóvenes tienen sus propias experiencias, puesto que se abren espacios para que presenten proyectos, lo que permite el desarrollo de las cátedras y supone un valor agregado.

En este orden de ideas, en una entrevista realizada a la estudiante Florencia West, organizadora de las primeras Jornadas de Iniciación en la Investigación en Comunicación y Cultura 2019, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, esta declara:

Está bueno poder tener estos espacios en la Facultad que no se ven mucho y para poder generar un espacio de divulgación de los trabajos y que no se traducen en un trabajo que finaliza una cátedra, o sea, de cumplir con un trabajo y que quede ahí, sino más bien, que se divulgue y que lo podamos conocer entre todos los docentes y los estudiantes. s ver qué se está haciendo, qué se está pensando, en fin, para poder generar un diálogo entre los trabajos que hacemos nosotros como estudiantes. (González, 2019)

En Ecuador, diferentes entes relacionados con la esfera de la comunicación realizan jornadas de comunicación. Entre estos actores se encuentran las universidades, quienes son los principales promotores de investigación y generación de conocimiento. La Universidad Politécnica Salesiana (UPS), sede Guayaquil, realizó las Jornadas sobre Comunicación Sostenible: una Nueva Meta en las Jornadas de Comunicación, en el 2017. En este evento se reflexionó sobre la comunicación como herramienta para el desarrollo social, teniendo en cuenta su sustentabilidad en ello.

Granda (2017), en el portal *Utopía*, de la misma universidad, afirma que “A diferencia de años anteriores, la comunicación sostenible fue más que un tema en boga, fue una certeza de que la comunicación está en todos los ámbitos para unificar la información y liberarla, sea cultural, deportiva o política”.

Esto refleja cómo la comunicación y las jornadas intentan debatir y crear conocimientos, no solo académicos, sino también aquellos que pueden ponerse en práctica e incluirse en agendas públicas en diversas áreas.

En este contexto, la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana, sede Quito, desde el inicio de su creación y hasta el año 2016, celebró anualmente la Semana de la Comunicación. Fue un espacio de reflexión, diálogo, interacción y apropiación de nuevos conocimientos.

A partir del año 2019, debido a asuntos relacionados con la planificación curricular, la Carrera opta por una nueva forma de interactuar e interaccionar, a través de las Jornadas de Comunicación (JORCOM), la cual se realiza semestralmente con una duración de dos días. Las temáticas son diversas y buscan, al igual que la semana de la comunicación, reflexionar, dialogar e interactuar sobre el rol de la comunicación en la sociedad.

La primera Jornada de Comunicación de la Carrera tuvo como tema y título Comunicación e Interculturalidad: Fiestas, Memorias y Tradiciones. Se buscaba resignificar el sentido de la interculturalidad en



el campo universitario, pero, además, recuperar las fiestas, las memorias y las tradiciones culturales. El evento se realizó través de un foro general con más de 700 personas, en el que participaron estudiantes, docentes e invitados. También se llevaron a cabo talleres que eran presididos por estudiantes y docentes, en los que se dio prevalencia a la importancia de tratar estos temas en la academia.

Comunicación y ciudad son componentes activos que nos llevan a vivir la experiencia de ciudad en los patios de la Universidad, al estilo de Don Bosco. La temática es relevante porque no se puede pensar la comunicación sin incluir los significados de la ciudad. Estos significados son entendidos desde las manifestaciones artísticas en el espacio urbano, el lenguaje coloquial en las interacciones sociales, además de lo cultural visual, los símbolos y el sentido semántico de la ciudad. En este sentido, García (2012) manifiesta:

El ciudadano, por ende, ha ido buscando la interacción a través de dichos dispositivos para redefinir sus espacios e integrar con ello una red de interconexión acorde con su época. Por tanto, mientras la ciudad “física” se desarticula y pierde legibilidad, los medios se convierten en un importante conector de las partes, reorganizando las prácticas urbanas que definen las condiciones de comunicación entre ciudadanos construyendo nuevas comunidades. (p.179)

Estas interacciones nos permiten redefinir y reconstruir el espacio de ciudad. De allí se puede establecer que las nuevas tecnologías de la información y comunicación y la conformación del espacio-tiempo cambiaron la forma y la manera de ver y sentir a la ciudad.

(...) la ciudad está condicionada a compartir con nuevas interfaces para permanecer vigente, por ello estas últimas apuestan a ser cada vez más amables y las prótesis-pantalla juegan un papel fundamental para abrir y cerrar conexiones, establecer enlaces y propiciar acciones a distancia. Comunicación-información-espacio-tiempo marcan la pauta de nuestros movimientos en espacios geográficamente localizables como en aquellos superpuestos a países y límites geográficos. (García, 2012, p.181)

Otro aspecto relevante de la relación comunicación-ciudad es determinado por la contundencia con la que las redes sociales cambiaron la forma y condiciones de comunicación entre los ciudadanos, conectando partes urbanas y construyendo de esta manera nuevas comunidades. En relación con este aspecto de la comunicación, Hamelink (2015) dice que, si bien las grandes ciudades se están convirtiendo en el centro de las actividades financieras y económicas, la creación de espacios urbanos y culturales no solo beneficia la economía. La interacción y procesos que se generan en estas urbes, entre ellos los procesos de comunicación en diferentes niveles, tocan e influyen en el aspecto político y ciudadano.

Vemos, pues, que las jornadas de comunicación son un medio claro y efectivo para tratar diferentes temas que son de gran importancia para la sociedad, como el de interculturalidad, memoria, tradición, ciudad. Otras problemáticas también cobran relevancia, además de que se ayuda a promover la cultura y valores del país. Por ende, las jornadas son una gran oportunidad para los comunicadores, cuya profesión implica informar e investigar, sobre asuntos que atañen a una sociedad o nación.

No está de más señalar que estos eventos permiten recuperar los espacios y esferas físicas que, en cierta medida, se ven debilitados o abandonados frente al uso de las nuevas tendencias en comunicación, dominadas por el universo digital.

## **Conclusión**

En síntesis, la comunicación siempre ha formado parte del desarrollo social y cada vez más los medios influyen en las agendas públicas y en los diversos aspectos de la vida humana. Este poder de influencia se ve potenciado con la aparición de las redes sociales. Nuevas maneras obligan a los procesos de comunicación a avanzar y cubrir nuevos espacios de la vida social y académica, lo que deriva en la especialización.

Pero no solo el ámbito profesional y el académico se involucran en la ampliación y especialización de la comunicación. En los foros,

jornadas y conversatorios, ciertamente participan profesionales de la comunicación, investigadores y estudiantes, pero también asisten entes interesados no relacionados directamente con el área. De tal manera, estos eventos amplían el espacio profesional y académico para convertirse en un espacio social de gran espectro. Incluso, la Iglesia católica ha reconoce el impacto que la comunicación puede tener en la vida social, por lo tanto, incorpora actividades de este estilo a su agenda.

Los temas de las jornadas son muy diversos. Sin embargo, apuntan a la influencia que tiene y que recibe la comunicación de los diversos problemas, condiciones, circunstancias de la sociedad, como el rol de la mujer en la política o la cuestión de la migración.

La dinámica social exige que los conocimientos fundados en el área académica sean llevados a concreciones prácticas, alimentadas por el intercambio de experiencias. Las jornadas de comunicación constituyen no solo la ocasión ideal para ello, sino también para la formación, preparación y experimentación de los estudiantes, quienes participan con sus proyectos e investigaciones.

El padre Javier Herrán, destacó “la importancia de realizar estas actividades donde los estudiantes muestran sus habilidades de organización y evidencian sus conocimientos dentro de la carrera que han escogido (...)” (UPS, 2016).

En fin, es innegable que las jornadas de comunicación resultan indispensables para los comunicadores, las instituciones, la ciudadanía y el urgente cambio social que el mundo requiere.

## **Bibliografía**

- Asenjo, J. (2019, 2 de junio). Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. *El correo de Andalucía*. <https://bit.ly/30iCl3F>
- Barbero, J. (2000). Comunicación y ciudad, entre medios y miedos. En S. Rotker (Ed.), *Ciudadanías del miedo* (pp. 29-35). Nueva Sociedad. <https://bit.ly/33hlWOX>

- Beltrán, L. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53-76. <https://bit.ly/3n4EBoZ>
- Castell, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- García, M. (2012). La ciudad y las comunicaciones en el nuevo siglo. *En-claves del pensamiento*, 6(12), 175-190. <https://bit.ly/30IHNCV>
- Granda, E. (2017). Comunicación sostenible: una nueva meta en las jornadas de comunicación 2017. *Utopía*. <https://bit.ly/3n2J2AJ>
- Hamelink, C. (2015). *Global Communication*. SAGE. <https://bit.ly/2SfvHH3>
- \_\_\_\_\_. (s.f.). La comunicación como herramienta para la supervivencia humana. En R. Martínez-Gómez y M. Lubetkin, *Reflexiones sobre una comunicación que transforma* (pp. 18-12). AECID. <https://bit.ly/3imaPZo>
- Huarcaya, G. (2006). El comunicador para el desarrollo y el cambio social. Apuntes para la construcción de un perfil. *Revista de Comunicación*, 5, 20-39. <https://bit.ly/33f9RK4>
- Herrán, J. (2016). *Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador*. <https://bit.ly/3n5AitL>
- Pablo VI (1967). Mensajes de Pablo VI con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales Primera Jornada, 1967. <https://bit.ly/3jlfwan>